

Los dos modelos económicos en discusión

Alejandro Rofman
(CONICET-CEUR/UBA/UNER)

Nos proponemos presentar y discutir los contenidos básicos de los dos modelos económicos en pugna hoy en la Argentina. Esta pretensión tiene asidero en la abierta y muy fértil controversia sobre cuál es el modelo de acumulación dominante en la Argentina actual. Sin entrar en controversias extensas hay dos posturas relevantes en análisis. Una de ellas –sostenida entre otros, por Claudio Lozano–, postula que el actual régimen de acumulación, como diría un regulacionista, no es otra cosa que una prolongación del enfoque neoliberal del actual desarrollo capitalista que tuvo su máxima expresión en la década de los '90, siguiendo estrictamente los pasos de la receta del Consenso de Washington. La otra postura –defendida por Aldo Ferrer, Ernesto Curia, los documentos del Plan Fénix y otros–, postula que se han producido importantes transformaciones estructurales en el perfil del modelo, lo que implica el abandono del anterior y su sustitución por otro, con contenidos nuevos y remanentes incambiados, aunque con una impronta decididamente opuesta a la de los '90.

En rigor a la verdad, dos modelos vienen recorriendo los ejes de las políticas globales –tanto estatales como privadas– del proceso de acumulación de capital en nuestro país desde hace décadas. Pero con mucha mayor intensidad, desde el abandono del modelo de sustitución de importaciones, basado principalmente en la dinámica del mercado interno, en 1975, cuando la dictadura comienza a implantar el modelo que denominamos conservador o de sociedad de mercado.

La profunda transformación de la sociedad argentina, que entonces se plantea a punta de fusil, no culmina con la definitiva puesta en marcha de las estrategias contenidas en este modelo. De ello se encargará, a seis años de la vuelta a la democracia, el período *menemista* y su continuación: el del gobierno radical de Fernando de la Rúa.



Tras el derrumbe de la política económica –basada en un tipo de cambio fijo atrasado para favorecer el desarrollo de una estrategia de pago viable de la Deuda Pública, de amparo a los capitales especulativos financieros y de apertura externa favorecedora de las importaciones sustitutivas de la producción y el trabajo nacional– un nuevo escenario se abre. A partir del año 2003, y hasta nuestros días, se propone decididamente –con avances y retrocesos, aciertos y errores– desplegar una política económica y social basada en una sociedad de trabajo, inclusiva y con creciente redistribución progresiva del ingreso. Los logros están a la vista y las asignaturas pendientes no son pocas. Lo más destacado de este período, aún abierto, es la valorización del trabajo como eje central del proceso de recuperación de la economía que en 2002 sufrió el más importante retroceso desde 1930.

La traslación del efecto del ciclo de acelerado crecimiento económico entre el año 2003 y 2008 sobre el mundo del trabajo, se verifica, de modo positivo, en la creación de más de cuatro millones de empleos, la mayoría de ellos de carácter formal, en la reconocida reducción de las situaciones de privación social de millones de argentinos y en las mejoras obtenidas en las remuneraciones básicas de los trabajadores activos y pasivos. Esta misma lógica de la política económica se traduce en la estrategia prioritaria actual para enfrentar el impacto altamente negativo de la crisis del capitalismo mundial que se desata, fuera de nuestras fronteras, en setiembre de 2008. La política de respuesta a esa crisis, que emana del gobierno nacional, que nadie puede negar, consiste en la defensa irrestricta de las fuentes de trabajo en todo el territorio nacional.

Las decisiones que se han venido adoptando –como la vinculada con las automotrices– demuestran fehacientemente cuál es el perfil de la citada estrategia. A ello ha coadyuvado decididamente el mayor golpe al mundo financiero concentrado y extranjerizado que fue la estatización de las AFJP, hecho cuya trascendencia no se ha considerado todavía en su real magnitud, tanto desde el punto de vista material, por el enorme capital puesto en manos del Estado, como por su valor simbólico al haber desmoronado una fuente de ingresos muy alta del capital financiero.

De resultas de la política contracíclica antedicha no se ha verificado el cierre de ninguna fuente importante de trabajo, dada la presencia protagónica del Estado con iniciativas de múltiples facetas apoyadas por los trabajadores involucrados para impedirlo. Así la tasa de desempleo abierto del segundo

trimestre de este año, con relación a la del mismo período del año anterior, solo creció desde el 8 % al 8,8 % de la P.E.A., un reducido 10 %.

Este modelo contrasta con la persistente destrucción de plazas laborales que se verifica en otras economías, tanto de países periféricos como centrales. Diariamente, las noticias que llegan desde tales países ilustran sobre el recurrente proceso de cierre de empresas y de expulsión de centenares de miles de trabajadores de sus empleos. En general, en otras latitudes las tasas de desempleo se han duplicado –o aún más como en Estados Unidos– en un solo año.

El futuro sendero de nuestra política económica y social va a transitarse por una u otra de las opciones que se ilustran en esta tabla. Si se persiste en la defensa de una estrategia basada en la sociedad de trabajo, el esperado proceso de recuperación de nuestra actividad productiva –que ha sufrido un fuerte golpe en estos meses pero que conserva vitalidad en amplios sectores y respaldo financiero tanto estatal como privado– se puede aguardar un renovado proceso de desarrollo con equidad social. El otro modelo, ya experimentado por los argentinos en 1976 y en 1990, sólo depararía un fuerte retroceso de carácter regresivo con efectos altamente destructores del tejido productivo y social.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones generales, es dable admitir que el actual régimen de acumulación, con todas sus aristas positivas en pos de una sociedad más justa y de desarrollo vigoroso, posee remanentes no despreciables de la estrategia anterior. No es el caso hacer una enumeración detallada, pero cabe recordar como emblemáticos dos aspectos centrales de la política económica que no han sido modificados: la estructura financiera privada y el sistema de tributación. Ello supone que el esquema que planteamos no implica una relación binaria, como si uno fuera totalmente “blanco” y el otro enteramente “negro”.

Para seguir avanzando en el paulatino abordaje de todos los aspectos citados como constitutivos y esenciales de un modelo de sociedad de trabajo es preciso abordar esas y otras cuestiones (el tema del uso de los recursos naturales, por ejemplo) que son asignaturas centrales pendientes.

Esta tarea se corresponde con una propuesta estratégica para la profundización de la política “progresista” o de afianzamiento de la sociedad de trabajo, que más requiere atención presente y futura: la de la redistribución del ingreso y la riqueza. En el amplio conjunto de iniciativas a adoptar figuran,

en lugar destacado, decisiones relativas a la extensión de las difundidas y exitosas experiencias en emprendimientos de la economía social, solidarias y no atadas a fines de lucro, en el espacio de los sectores populares urbanos y rurales. Asimismo, renovadas estrategias de impulso a la formalización del empleo luego de la valiosa decisión acerca de la extensión del salario familiar a todos los menores de edad –estén sus responsables en empleos formales o informales–. Además, el fortalecimiento de las prácticas que desde el punto de vista social y ambiental constituyen el modo operativo tradicional de los agricultores familiares tendrán que asumir creciente presencia. Ello se torna más necesario en tanto tal modo de producción es absolutamente mayoritario en actores sociales en el agro argentino, lo que ha llevado al Estado nacional, en épocas recientes, a tomar plena conciencia de su importancia y significación con la creación de organismos adecuados y la cesión de recursos a tal fin.

Para una comprensión integral de los dos modelos en pugna, damos cuenta en la siguiente tabla de cuáles son los componentes básicos de las acciones políticas, sus protagonistas singulares y sus beneficiarios en cada una de las dimensiones donde se manifiestan los procesos característicos de dichos modelos.

Tabla de contenidos básicos de acciones políticas y beneficiarios en los dos modelos alternativos

Dimensiones o procesos	Modelo económico progresista o de sociedad de trabajo	Modelo económico conservador o de sociedad de mercado
Economía	Sostenida por la deliberación política	Se convierte en el dominio de los técnicos
Estado	Actor principal en la economía de un país, fijando prioridades productivas con el conjunto de la sociedad.	Marco jurídico para la realización y protección de los negocios de las corporaciones
Mercado	Mercado sometido a los controles estatales. Aliento especial a los procesos solidarios basados en la economía social	Mercado sin controles estatales; economía sometida a la ley de la oferta y la demanda dominada por los grandes grupos económicos
Agro	Actividad productiva basada en procesos social y ambientalmente sustentables. Aliento de la agricultura familiar destinada a lograr la plena soberanía alimentaria nacional. Agricultura con agricultores	Actividad tendiente a la consolidación de una economía agroexportadora basada en procesos rentísticos-financieros. Agricultura sin agricultores
Industria	Depende del desarrollo del mercado interno y de la limitación de la importación: industrialización para sostener el empleo urbano y crear valor agregado	El consumo de productos industriales depende de la importación: desindustrialización
Organización del mercado mundial	Cada país se desarrolla a través de tramas productivas diversificadas, con reparto equitativo de excedentes entre los agentes económicos involucrados, integrándose al comercio internacional a través de acuerdos regionales	Cada país se desarrolla a través de tramas productivas diversificadas, con reparto equitativo de excedentes entre los agentes económicos involucrados, integrándose al comercio internacional a través de acuerdos regionales
Mundialización	Organización de acuerdos regionales (Mercosur, Unasur) que se insertan con sus características al escenario económico global	Globalización como única lógica del capitalismo para todas las regiones por igual que beneficia a los países centrales

Riqueza	Redistribución: Distribuida por el Estado que supone la democratización del acceso al crédito, al capital, a la tecnología, al conocimiento y al excedente económico	Acumulación: Teoría del derrame: primero acumular y después distribuir. La distribución depende de las relaciones de poder dentro de la sociedad, que determinan un dominio acentuado del sector más concentrado
Crecimiento	Mercado interno como instrumento de integración nacional. Esto supone la desconexión de los precios internos de los externos mediante el cobro de los derechos de aduana de la exportación por parte del Estado y la limitación de importaciones	El dinamismo de una economía se logra por el desarrollo del mercado externo; por eso se supone la necesidad de salarios bajos para hacer más competitivas las exportaciones
Crédito	Debe expandirse a empresas y personas. La obra pública financiada por los créditos locales o de banca pública regional (Banco del Sur)	Disminución del crédito barato y endeudamiento externo del país para la realización de obras públicas
Balanza comercial / fiscal	Superávit mellizos (el fiscal y el de comercio exterior)	Compensada con el endeudamiento externo
Tipo de cambio	Tipo de cambio alto y competitivo que garantice la salida exportadora creciente, torne los productos cada vez más competitivos y amortigüe la competencia externa de los productos importados	Tipo de cambio libre, preferentemente bajo para permitir la importación de bienes del exterior provenientes de las grandes multinacionales (maquinarias, bienes de consumo, productos intermedios, etc.) Posibilidad de entrar y salir libremente con capitales a tipo de cambio prefijado para negocios financieros de cortísimo plazo
Empleo	Intenta fortalecer el empleo formal en las aglomeraciones urbanas y del área rural a través del incremento de la actividad productiva con la agregación de valor y de los servicios asociados con ella, estimulando el incremento del empleo	Intenta fortalecer la ganancia del capital concentrado, con políticas de ajuste y flexibilización del trabajo

Salarios	Salarios como determinantes del desarrollo del mercado interno. A mayor salario mayor gasto; a mayor gasto más crecimiento de las industrias y mayor empleo	Salarios bajos para hacer más competitivos los productos porque el salario se considera como la mayor incidencia en el valor final del producto. Para esto hace falta una masa de desempleados, de modo de hacer que sea menor la demanda de trabajo que la oferta
Impuestos	Sobre los beneficios y la riqueza acumulada, sobre la exportación de bienes con alto contenido de renta de la tierra	Bajo sobre la riqueza, alentando la supuesta capitalización de los más ricos y bajos porcentuales sobre las ganancias
Tipo de interés	Aliento a tasas de interés activas iguales o menores que la tasa de inflación y otorgadas con criterios selectivos según grupo social y destino productivo, con subsidios para bajarlos lo máximo posible	Total libertad del sistema financiero para fijarlos sin prioridades ni beneficios selectivos

Esta tabla, confeccionada en base a los resultados de una intensa discusión interna de los integrantes de la *Comisión de Economía de Carta Abierta* de la ciudad de Buenos Aires, resume los contenidos centrales de la trayectoria, que en el corto y mediano plazo, puede deparar la gestión de la economía y la sociedad argentina según cuál sea el arco político-social que controla el poder. No representa, por supuesto, un punto de llegada estático sino que, por el contrario, implica un horizonte sujeto a transformaciones estructurales crecientes en el campo de los que postulan una sociedad de trabajo en constante profundización y consolidación.

Su enunciado tiene, como especial interés para sus autores, abrir un debate poco transitado en la sociedad argentina contemporánea.